

10. Biblioteca de "La Revista de Yucatán."

reproducía el "Boletín de Noticias", órgano del gobierno, redactado en el Cuartel General, lo que no permitirá dudar de su autenticidad, como que eran dictados por el mismo Emperador.

Fiel a mi propósito de escribir una historia imparcial del sitio, he sometido a severa crítica los informes oficiales, en aquellos puntos en que discrepan de los hechos, o relatan los fracasos de una manera superficial, y he procurado exponer estos hechos como fueron realmente, según mis recuerdos personales.

El amable lector tomará en cuenta mis propósitos, por lo que espero que, tanto entre los historiadores, como entre el público en general, encontrará mi obra favorable acogida.

Praga, diciembre de 1878.

THEODOR KAEHLIG.

**SITUACION MILITAR Y POLITICA DEL PAIS
HACIA FINES DE 1866 HASTA LA SALIDA
DE MEXICO DEL EMPERADOR MAXIMI-
LIANO. CREACION DE UN EJERCITO NA-
CIONAL. RETIRADA DE LOS IMPERIALIS-
TAS A QUERETARO.**

El año de 1866 fué fatídico para el Imperio Mexicano, a pesar de que en los primeros meses se conservaba todavía un pálido reflejo de su pasada grandeza, si es que se puede decir que tuvo alguna; pero a fines de dicho año se acumularon tantos desastres y derrotas, que causaron su ruina.

La crisis de México había alcanzado ya su punto álgido. Los Estados Unidos, nuevamente reconstituidos y poderosos, exigieron enérgicamente la retirada de las tropas francesas, que eran uno de los sostenes principales del joven imperio, con lo que se dió a éste un golpe de muerte. El país estaba agotado, y la falta de recursos hacía ilusoria la continuación de la guerra. Asimismo, casi eran ineficaces los esfuerzos que se hacían para reemplazar con un ejército nacional los grandes vacíos que, a causa de su retirada, tenía que ir dejando el ejército francés. Así sucedía que los territorios, que al principio se habían quitado a los Juaristas después

de rudos combates y a costa de las pérdidas más sangrientas, tenían que abandonarse y dejarse a disposición del enemigo, y a medida que los franceses se acercaban a la capital, los seguían inmediatamente fuerzas republicanas, las cuales, casi sin combatir, iban apoderándose de pueblos y ciudades.

Ya en julio de 1866, es decir, antes de que se hubiera determinado la retirada del ejército francés, se había comenzado a abandonar las provincias septentrionales, y bien pronto, la mayor parte del país situado al norte de San Luis Potosí cayó en poder de los Juaristas, a los que no podían causar gran daño, algunos ataques que aún les dirigían los franceses. Pero también en el sur del país comenzó a organizarse rápidamente el elemento republicano, asediando muy de cerca a los imperialistas, a los que iban quitando el terreno palmo a palmo.

Respecto a la política que desarrollaba entonces la Casa Blanca y a las esperanzas que fundaban en ella los Juaristas, puede juzgarse perfectamente por la siguiente carta que Don Martín Romero, Representante de Juárez en los Estados Unidos, dirigió a sus amigos:

Washington, Noviembre 8 de 1866.

Mi querido amigo:

Por medio de la presente puedo participar a Ud. algunos datos, dignos de crédito, referentes a la nueva política que van a seguir los Estados Unidos respecto a los asuntos de México.

He visto las instrucciones que con fecha 25 de octubre se dieron al señor Campbell, Ministro de los Estados Unidos, en lo que toca a los asuntos de nuestro país, y puedo asegurar a Ud. que dichas instrucciones contienen los puntos siguientes:

1º Que los Estados Unidos no reconocen ni reconocerán otro gobierno más que el constitucional, que preside D. Benito Juárez:

2º Que no desean ni aspiran a poseer parte alguna del territorio mexicano, ni reconocen la ocupación francesa, bajo ningún punto de vista, y

3º Que están dispuestos a facilitar recursos a México, tan pronto como lo solicite el gobierno constitucional o sus representantes, con objeto de que pueda sofocar los disturbios locales, y sin que por esto los Estados Unidos intenten intervenir de alguna manera en los asuntos internos de nuestro país.

El Sr. Campbell saldrá esta semana de Nueva York, en el vapor "Susquehanna." Para dar mayor importancia a su misión, lo acompañará el Sr. William V. Sherman, Teniente General y en calidad de consejero, quien está facultado para disponer de las tropas y de la flota de guerra americanas, a fin de que, sin mezclarse en los asuntos internos de México, coopere a alcanzar el fin antes expuesto, de restablecer el orden en algunos puntos de la república, principalmente en las fronteras.

Ambos señores se dirigirán a Veracruz, para cerciorarse de la salida del ejército francés y activarla en lo posible. Las seguridades que ha dado Napoleón a los Estados Unidos hacen suponer que, a la llegada de dichos señores a Veracruz, ya habrá partido todo el ejército francés, o al menos la mayor parte.

En este caso se dirigirán a México, donde esperan encontrar ya a Juárez, suponiendo que Maximiliano se vaya con los franceses. En caso contrario se dirigirán a Matamoros, y de allí a Chihuahua o a

donde se encuentre el gobierno. Por consiguiente, no es probable que el General Sherman se detenga largo tiempo en el país.

Así, es seguro que todo esto apresurará la salida del ejército francés y la partida de Maximiliano, dando un golpe certero a los que, descarada y atropelladamente, pretenden apoderarse del gobierno y causar a México nuevos trastornos.

Quedo de Ud. sincero amigo y S. S.

M. Romero.

A pesar de la gravedad de los hechos arriba indicados y de las tristes perspectivas para el porvenir, Maximiliano, asediado por los jefes prominentes del partido conservador y clerical, que le prometían soldados y dinero al por mayor, encontrándose en noviembre ya en Orizaba, desgraciadamente tomó de nuevo la resolución de jugar el todo por el todo, para hacerse otra vez dueño de la situación. Al verse abandonado por Francia, consideró cuestión de honor el no abandonar a su partido, olvidando, en sus nobles sentimientos, que el partido a cuyos intereses se sacrificaba, lo miraba solamente como un medio para conseguir sus miras ambiciosas.

Por parte de los franceses no habían escaseado los esfuerzos para hacer dimitir a Maximiliano, porque estaba en interés de Napoleón salvar al príncipe austriaco del peligro que lo amenazaba, y no aumentar la responsabilidad que él y su gobierno tenían respecto a los asuntos de México. Además de las instancias de Bazaine, encargado por el gobierno francés de hacer partir al Emperador, se mandó también al General Castelnau a México, para disuadir a Maximiliano de que se quedase en el país. Pero éste, como no se le ofrecieron con oportunidad

medios para salir con honor de la situación insostenible en que se encontraba, no quiso ceder a las instancias del gobierno francés y resolvió quedarse.

Uno de los principales proyectos del Emperador había sido la convocación de un Congreso nacional, al que también se invitase a los enemigos del Imperio, ante cuya asamblea deseaba Maximiliano deponer su cargo, y cuyas decisiones debían acatarse, respecto a la forma de gobierno que se resolviese adoptar; proyecto que nunca se realizó, por un lado, porque siempre fué estorbado por los imperialistas, y por otro, porque se estrelló ante la terquedad de los republicanos, los cuales, conscientes de las ventajas obtenidas, nunca quisieron entrar en arreglos con los "traidores", como llamaban a los imperialistas, sino que les exigían una rendición incondicional.

Tal era la situación política de México a fines de 1866.

Mientras tanto, se trataba de organizar un ejército nacional que debía reemplazar a los franceses; pero los esfuerzos que se hacían no tenían el resultado apetecido, y los recursos escaseaban cada vez más, a pesar de las promesas de auxilios que se habían hecho.

En México no existe ninguna ley que reglamente el servicio militar y, aun cuando existiese alguna, casi no se podría llevar a efecto, a causa de la gran extensión del país, de la poca densidad de la población y de la rutinaria y deficiente organización de las autoridades. Ningún gobierno mexicano ha podido establecer todavía el servicio militar obligatorio, por lo que se han limitado a la "leva", que se emplea todavía hasta hoy.

Así pues, de este modo bárbaro es como se re-

cluta gente para el servicio militar; pero sobre todo a las clases pobres persigue esta calamidad, pues sin ninguna consideración a su estado o a la familia que sostienen, se les aprisiona, en el verdadero sentido de la palabra, y se les obliga a prestar servicio en el ejército.

Claro está que para esta clase de soldados es completamente indiferente la causa por la que pelean. En México existen muy pocos voluntarios. Por lo demás, el soldado mexicano se conduce muy bien en el campo de batalla, y la historia de México nos muestra muchos ejemplos de verdadero heroísmo.

El ejército imperial tampoco había hecho una excepción de la leva y se había reclutado, casi exclusivamente, con "forzados."

A principios de 1867 se reconcentraron las fuerzas imperialistas en los cuatro cuerpos de ejército siguientes: el primero, mandado por Miramón, en el norte del país; el segundo por Mejía, en San Luis Potosí; el tercero por Márquez, en Puebla, y el general Ramón Méndez, en el estado de Michoacán, operaba con éxito variable contra el enemigo, en tanto que la Capital y el camino a Veracruz estaban en poder del ejército francés.

Miramón, después de haber sido derrotado en San Jacinto, donde fué totalmente deshecho su pequeño ejército, se vió obligado a retirarse con las pocas tropas disponibles del general Severo del Castillo, seguido muy de cerca por los republicanos, con los que ambos generales tuvieron un encuentro en el Valle de la Quemada, en el que salieron vencedores los imperialistas, pero sin que por esto pudieran suspender su retirada.

Los imperialistas, después de evacuar San Luis

Potosí, se dirigieron a Querétaro. También Toluca fué evacuada el 7 de febrero, porque su posición aislada hacía temer un asalto, que le cortara toda comunicación con las demás ciudades. La columna del general Tavera, en su retirada de Toluca, pasó por el Monte de las Cruces, entre Lerma y Alconrador, el 8 de febrero, donde libró una batalla con las fuerzas del general Riva Palacio, superiores en número, batalla que terminó con el triunfo de los imperialistas, quienes obligaron al enemigo a retirarse, no sin que les hubieran costado sangrientas pérdidas.

Los últimos soldados franceses evacuaron la ciudad de México el 6 de febrero, quedando así los imperialistas reducidos a sus propias fuerzas. Como éstas eran del todo insuficientes, tuvieron que reconcentrarse, a fin de poderse sostener, limitándose sus plazas a las ciudades de Querétaro, Puebla, México y Veracruz, en tanto que Ramón Méndez operaba en Michoacán, contra Corona y Régules.

La derrota de Miramón en San Jacinto había abierto al enemigo el camino de la Capital y había empeorado considerablemente la situación del Imperio, por lo que era absolutamente necesario emprender un movimiento rápido, si no se quería tener al enemigo, dentro de breve tiempo, a las mismas puertas de México.

Por esta circunstancia, y para alejar a la Capital, lo más que fuese posible, del teatro de la guerra y evitarle los horrores de un sitio, se resolvió, en consejo de Ministros, salir al encuentro del enemigo y hacerle frente en una batalla decisiva, con parte de las tropas reconcentradas en México, unidas al ejército de Querétaro.

Al fin de evitar rivalidades que pudieran suscitarse entre los generales imperialistas, rivalidades que podían conducir al fracaso, era necesario poner al frente del ejército a una persona de bastante autoridad, capaz, por su prestigio, de alejar esta eventualidad, que siempre ha sido en México una de las principales causas del fracaso. Por esto, el Emperador Maximiliano se resolvió a ser él mismo general en jefe del ejército, cargo de tanta importancia en esos momentos.

Como todavía no se había avanzado mucho en la organización del ejército nacional, se resolvió marchar a Querétaro con unos cuantos cientos de hombres solamente, y después se mandarían refuerzos lo más pronto posible.

II.

SALIDA DE MEXICO DEL EMPERADOR A QUERÉTARO. — ESCARAMUZAS EN LECHERIA Y EN SAN MIGUEL CALPULALPAM.

A las seis de la mañana del 13 de febrero se encontraba formada en la garita de Vallejo, entre México y Tacubaya, la columna militar que debía acompañar al Emperador a Querétaro. Se componía de los siguientes cuerpos:

Batallón de la Guardia municipal de	
México	461 hombres.
Batallón de línea 14	200 "
Batallón de línea 15	300 "
Guardia municipal de rurales de	
México	100 jinetes.
Una parte del primer regimiento de	
caballería de la Emperatriz	20 "
Regimiento de caballería 7	94 "
Regimiento de caballería 9	125 "
Irregulares del Comandante Garcés	165 "

En suma: 961 soldados de infantería, 504 de caballería, 2 obuses de 15 centímetros, 2 cañones de montaña, 4 cañones de proyectiles de ocho libras,